

Nueva claridad para los palestinos

JONATHAN COOK :: 28/09/2011

A Abbas se le acabaron los contactos. Y eso significa que hay una tercera víctima de la solicitud de reconocimiento del Estado: la Autoridad Palestina

En medio de aplausos entusiastas en Nueva York y de las celebraciones en Ramala, fue fácil creer -aunque fuera por un minuto- que, después de décadas de obstrucción por Israel y EE.UU., se podría terminar por sacar un Estado palestino del sombrero de las Naciones Unidas. ¿Será la conciencia del mundo la nodriza de una nueva era que termine con la ocupación de los palestinos por Israel?

Parece que no será así.

La solicitud palestina, entregada al secretario general de la ONU, Ban Ki-Moon, la semana pasada, ha desaparecido ahora de la vista -por semanas, al parecer- mientras EE.UU. e Israel buscan una fórmula que les salve la cara a fin de liquidarla en el Consejo de Seguridad. Entre bastidores, el par está presionando a los miembros del Consejo con el fin de bloquear el reconocimiento de Palestina sin que sea necesario que EE.UU. cumpla su amenaza de usar su veto.

Sea o no el presidente Barack Obama el que esgrima el cuchillo con su propia mano, nadie tiene la menor ilusión de que Washington no sea responsable del fin formal del proceso de paz. Al revelar al mundo su hipocresía respecto a Medio Oriente, EE.UU. ha asegurado que los públicos árabes estén enfurecidos y que los palestinos abandonen la solución de dos Estados.

Pero hubo una victoria significativa en la ONU para Mahmud Abbas, jefe de la Autoridad Palestina, aunque no haya sido la que buscaba. No logrará el reconocimiento del Estado para su pueblo en el organismo mundial, pero ha desacreditado fatalmente a EE.UU. como árbitro de una paz en Medio Oriente.

Al decir a los palestinos que no existe un “atajo” hacia el reconocimiento del Estado -después de que han esperado más de seis décadas a que se haga justicia- el presidente estadounidense demostró que su país es incapaz de ofrecer liderazgo moral en la solución del conflicto israelí-palestino. Si Obama es tan cobarde ante Israel, ¿qué mejor recepción pueden esperar los palestinos de un futuro dirigente de EE.UU.?

Un invitado en la ONU se atrevió a señalarlo cortésmente en su discurso. Nicholas Sarkozy, el presidente francés, quien parece estarse apartando de su apoyo original a un Estado palestino, advirtió de que el control estadounidense del proceso de paz tiene que terminar.

“Tenemos que dejar de creer que un solo país, incluso el más grande, o un pequeño grupo de países, pueden resolver un problema tan complejo” dijo a la Asamblea General. Sugirió un papel más activo de Europa y de los Estados árabes respecto a la paz con Israel.

Sarkozy parece haber hecho caso omiso del hecho de que la responsabilidad de la solución del conflicto se amplió un modo bastante parecido en 2002 con la creación del Cuarteto, formado por EE.UU., la Unión Europea, Rusia y las Naciones Unidas.

La formación del Cuarteto fue necesaria porque EE.UU. e Israel se dieron cuenta de que la dirigencia palestina no seguiría participando en el juego del proceso de paz si la supervisión continuaba exclusivamente en Washington, después de la traición a los palestinos por el presidente Bill Clinton en Camp David en el año 2000. La tarea del Cuarteto era restaurar la fe palestina en –y conseguir unos pocos años más para– el proceso de Oslo.

Sin embargo, el Cuarteto también se desacreditó rápidamente, no solo porque sus funcionarios nunca se apartaron del consenso israelí-Washington. La semana pasada el negociador sénior palestino Nabil Shaath habló por todos los palestinos cuando acusó al enviado del Cuarteto, Tony Blair, de sonar como un “diplomático israelí” cuando trató de disuadir a Abbas de solicitar el reconocimiento del Estado.

Y como era de esperar, el Cuarteto respondió a la solicitud palestina a la ONU ofreciendo débilmente en su lugar a Abbas más de las mismas exhaustas conversaciones que no han llevado a ninguna parte durante dos décadas.

La acción de la dirigencia palestina ante la ONU, soslayando efectivamente al Cuarteto, amplía aún más el círculo de responsabilidad de la paz en Medio Oriente. También devuelve los 63 años de sufrimientos de los palestinos al organismo mundial.

Pero la solicitud de Abbas también saca la luz la impotencia de la ONU para intervenir de manera efectiva. El reconocimiento de un Estado depende de un envío exitoso al Consejo de Seguridad, dominado por EE.UU. La Asamblea General podrá ser más favorable, pero no puede conferir más que una mejora simbólica del estatus de Palestina, poniéndola al mismo nivel que el Vaticano.

Por lo tanto la dirigencia palestina está bloqueada. A Abbas se le acabaron las direcciones institucionales para que le ayuden a establecer un Estado junto a Israel. Y eso significa que hay una tercera víctima de la solicitud de reconocimiento del Estado: la Autoridad Palestina. La AP fue el fruto del proceso de Oslo y se marchitará sin su sustentación.

En su lugar entramos a una nueva fase del conflicto en la cual EE.UU., Europa, y la ONU solo tendrán un rol marginal. La vieja guardia palestina está a punto de ser cuestionada por una nueva generación cansada de las estructuras formales de la democracia que solo velan por los intereses de Israel.

Los nuevos dirigentes jóvenes palestinos están familiarizados con los medios sociales, están mejor equipados para organizar un movimiento popular masivo y se niegan a ser limitados por las fronteras que enjaularon a sus padres y abuelos. Su evaluación es que la AP –e incluso el supra-organismo poco representativo de los palestinos, la OLP– forman parte del problema, no de su solución.

Hasta ahora se han mantenido muy considerados hacia sus mayores, pero esa confianza desvanece rápidamente. Educados y alienados, buscan nuevas respuestas a un antiguo

problema.

No las buscarán en países e instituciones que han confirmado repetidamente su complicidad con la conservación de la miseria del pueblo palestino. Los nuevos dirigentes apelarán por sobre las cabezas de los guardavallas, volviéndose a la corte de la opinión pública global. Los sondeos muestran que en Europa y en EE.UU., la gente de a pie siente muchas más simpatías por la causa palestina que sus gobiernos.

Los primeros brotes de esta revolución en la política palestina fueron evidentes en el movimiento juvenil que atemorizó antes en este año al partido Fatah de Abbas y a Hamás para llevarlos a crear una apariencia de unidad. Esos jóvenes, liberados ahora de la distracción del sueño del reconocimiento del Estado palestino, reorientarán sus energías hacia una lucha contra el apartheid, utilizando los instrumentos de la resistencia no violenta y la desobediencia civil. Su llamado a la acción será una persona un voto en el Estado gobernado por Israel.

El apoyo global se traducirá en una rápida intensificación del movimiento por el boicot y las sanciones. Es probable que la legitimidad de Israel y la credibilidad de su dudosa afirmación de ser una democracia reciban aún más golpes.

Los eventos de la ONU están creando una nueva claridad para los palestinos, recordándoles que no puede haber autodeterminación hasta que se liberen ellos mismos del legado de colonialismo y las ilusiones interesadas de las personalidades envejecidas que ahora los dirigen. Los ancianos en trajes de negocios ya tuvieron su hora.

CounterPunch. Traducido del inglés para Rebelión por Germán Leyens

<https://www.lahaine.org/mundo.php/nueva-claridad-para-los-palestinos>